

## *Ozanam*

Por VITTORINO VERONESE \*

*Palabras de presentación pronunciadas por el señor doctor César Arróspide de la Flor.*

Señores:

La Universidad Católica del Perú ofrece esta tarde su tribuna a un alto exponente del catolicismo mundial, que ocupa hoy el primer puesto al frente de las organizaciones internacionales de apostolado seglar. Me refiero al Doctor Vittorino Veronese, Secretario General del Comité Permanente de los Congresos Internacionales para el Apostolado de los Seglares.

El señor Veronese, abogado y Licenciado en Derecho, en la Universidad de Padua, inició muy temprano su carrera de militante del apostolado seglar, alcanzando pronto un puesto dirigente como miembro del Consejo Nacional de la Federación Universitaria Católica Italiana. Mas tarde, sucediendo al fundador del Movimiento de Intelectuales Católicos, Iginio Righetti, dirigió, durante cinco años, esa organización, que representa una de las más eficaces realizaciones en el campo del apostolado profesional.

En 1944, el señor Veronese fué nombrado Secretario General de la Acción Católica Italiana, después de una larga etapa en que circunstancias de orden político habían impedido que un se-

---

\* Con motivo de la reciente elección del Dr. Vittorino Veronese a la Presidencia del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, nos complacemos en publicar el discurso que pronunciara en nuestra Universidad, conmemorando el Centenario de Federico Ozanam. Reproducimos, igualmente, las palabras de presentación que en dicho acto pronunció el Decano de la Facultad de Letras.

glar asumiera un cargo directivo de carácter general. En 1946, a raíz de la dación de un nuevo Estatuto para la Acción Católica Italiana, fué nombrado Presidente de la misma, puesto desde el cual fué el organizador y principal gestor del Congreso Mundial de Apostolado Laico, celebrado en octubre de 1951, en la ciudad de Roma.

Como consecuencia de este certamen, Su Santidad creó el organismo orientador y coordinador para los congresos internacionales de apostolado de los seglares, respondiendo a una clara exigencia de la madurez que hoy ha logrado en la Iglesia la actitud apostólica de los laicos y para la delicada y transcendental función de inspirarlo y dirigirlo, escogió a uno de los mas selectos colaboradores seglares del Vaticano, nuestro ilustre huésped el Dr. Veronese.

Además, en el rol de sus servicios a la causa católica, ha de citarse su participación como Vice-Presidente del Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos de Pax Romana, organización, que, como es sabido está, al servicio del movimiento universitario cristiano mundial; así como su actuación, durante tres años, en el cargo de Presidente del Secretariado Católico para los Problemas Europeos, establecido con sede en Strasburgo.

Cabe agregar sus trabajos como profesor en el Instituto de Ciencias Sociales del Pontificio Ateneo Internacional Angélico de Roma y sus trabajos, en la Comisión Nacional Italiana para la Unesco, en su calidad de Presidente del Instituto Católico de Actividad Social, merced a la cual actuó, así mismo, como delegado de su Gobierno en distintas asambleas de la Unesco; habiéndolo últimamente elegido ésta como miembro italiano en su Consejo Ejecutivo.

Basta la cita de éstos, los principales tramos de la carrera apostólica de Vittorino Veronese, para darnos cuenta de su personalidad como dirigente del movimiento católico en su patria y fuera de ella. Hoy, en el desempeño de las altas funciones que le competen en el campo internacional del apostolado seglar, llega a Lima para asistir a la IIIa. Semana Interamericana de Acción Católica, que se celebrará en los próximos días.

La Universidad Católica del Perú, con la feliz oportunidad de tal visita, le ha pedido que dicte una de las conferencias con las

que se propone conmemorar la gran figura de Federico Ozanam, tratando de éste en su significación universitaria, humanista y de precursor del apostolado seglar. Para esto me ha encomendado el honroso encargo de presentarlo, encargo que cumplo con la más grande satisfacción, porque me ligan vínculos de sólida fraternidad cristiana al Sr. Veronese, a quien profeso personalmente sincera simpatía y admiración.

\* \* \*

*Ozanam figura universitaria y humanista, precursor del apostolado seglar.*

Excelentísimo Señor, Arzobispo,  
Señor Rector Magnífico de esta Universidad,  
Reverendos Señores,  
Señoras y Señores:

Ante todo permítanme manifestar mi sincero agradecimiento a mi querido amigo Don César Arróspide de la Flor por sus palabras demasiado elogiosas. Si es lisonjero para el viajero verse acogido con tanta benevolencia en esta hermosa capital peruana, es siempre un poco melancólico oír en vida su propio elogio fúnebre.

Mi agradecimiento también a esta ilustre Universidad Pontificia que se ha dignado llamarme a ocupar hoy su tribuna y precisamente para hablar de un tema que me interesa tanto como Ozanam, intelectual ilustre y precursor del apostolado seglar.

En mí, el italiano no puede olvidar que el gran humanista Federico Ozanam, siendo francés, se interesó vivamente por la vida y la cultura de mi patria, y sobre todo, estudió Dante y amó Italia hasta el punto de pasar los últimos meses de su vida, demasiado corta en ella.

Y como vice-presidente del Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos Pax Romana, reconozco en Ozanam un gran apóstol intelectual, una gran figura de universitario católico, en una época en que no existían Universidades católicas, y un modelo para nosotros, que tenemos precisamente como misión, hacer que las aspiraciones apostólicas en el campo universitario no se agoten. El florecer de las Universidades católicas no nos dispensa a

nosotros los intelectuales y profesionales, de continuar promoviendo la comunidad de pensamiento y de acción entre las escuelas católicas y los maestros católicos en todas las demás Universidades.

Esa gran tarea de la acción católica universitaria en la cual Ozanam nos ha precedido, no es ciertamente, nada nuevo para los que me escucháis. Hace pocos días el Señor Rector Magnífico de esta Universidad, en una charla radial pronunciada dentro del marco de la Semana Universitaria, emitía estos conceptos: "La Universidad Católica, como entidad universitaria, tiene el objeto esencial de trabajar en el campo del pensamiento para formar los que recojan el patrimonio espiritual de la Nación". Y añadió: "Por su carácter católico y por su naturaleza de escuela, su misión se renueva en cada generación de alumnos, y su ansia se acrecienta para que los siguientes sean un trasunto más puro de la luz de la fe, y más apto para afrontar los problemas contingentes de nuestro tiempo". Palabras clarísimas.

Por último, como dirigente del apostolado seglar, no olvidaré jamás que debo gran parte de mi formación juvenil al estímulo fecundo de la actuación práctica de dicho apostolado en una Conferencia de San Vicente de Paúl para estudiantes. Y por ello me complazco una vez más en rendir aquí en público tributo a esa gran figura del mundo católico moderno.

"La verdad conocida llena el corazón de un amor que tiene necesidad de comunicarse. Se siente la impaciencia de hacerla conocer, se la quiere luminosa, y tal cual es, para que atraiga la admiración del universo. No se cesa hasta agotar los últimos esfuerzos; cuando se los ha hecho, confundidos por la distancia inmensa que separa la realidad divina de los esbozos terrestres, nos humillamos de nuestra impotencia y nos arrepentimos como de una infidelidad" (extraído de "La Puissance du travail").

Este pensamiento de Federico Ozanam, sacado de una de sus obras, encierra el secreto de su corta y fecunda existencia.

Hay figuras que emergen de la historia y son siempre actuales. Son las figuras de los grandes hombres: los santos, los genios, los héroes. Ozanam tiene algo de los tres. Fué el hombre de un gran ideal y lo vivió íntegramente. Al servicio de él

consagró toda su vida desde la tierna juventud hasta su madurez y prematura muerte.

Nos asombra hoy, al estudiar su magnífica figura, la clarividencia de este joven que a los 17 años escribe al Arzobispo de París, Mons. Quélen, pidiendo que "los sermones salgan del tono habitual" y sugiere que: "en ellos se traten problemas que preocupan a la juventud, en donde la religión sería presentada en sus relaciones con la sociedad, respondiendo así indirectamente a los ataques de la prensa enemiga".

En estas palabras se encierra una doble audacia: la del verdadero precursor. Hoy días nos parece simplemente esa exigencia que, en labios de un joven de 17 años, podía entonces parecer escandalosa. Es decir que nunca hay que escandalizarse de ese género de osadías dictadas por el celo apostólico, siempre y cuando el que las propone esté animado por un puro amor a la Iglesia de Cristo y por un espíritu de obediencia a su Jerarquía, que puede llegar, si viene el caso, hasta los máximos sacrificios del amor propio y del orgullo personal.

*Este es en suma el mensaje de Ozanam.* El fué un seglar y un hombre profundamente atento a las palpitaciones de la realidad social, política y cultural de su época. Se enfrentó resueltamente con ellas y buscó afanosamente las soluciones cristianas, las que le dictó su inteligencia vivificada por la fe. Y no contento con esa labor de estudio y de reflexión, hizo de toda su vida un constante apostolado. Apostolado de la inteligencia en la cátedra y en sus escritos, y apostolado de la caridad en su manera de acercarse a los hombres sus hermanos. De donde resultó su extraordinaria irradiación entre sus alumnos en la Universidad, en el mundo de las letras y de las artes, así como frente a los humildes, en los que veía la imagen de Cristo, según el precepto evangélico. Sirviese de la caridad para la propagación de la fe, adentrándose para ello en lo más profundo del mundo que nos rodea, viviendo plenamente las inquietudes y las preocupaciones de su tiempo, *esta es la enseñanza definitiva de Ozanam para nosotros.* los seglares del año 1953 que queremos, como lo quiso él, hace un siglo, cristianizar el mundo, e implantar en él el reino de Dios.

El tema de los principios para un apostolado de los seglares en el pensamiento de Ozanam es fundamental y exigiría un estu-

dio detenido, que desgraciadamente está por hacer. No tengo yo en esta ocasión ni tiempo, ni posibilidad de apurar el tema. Pero lo brindo a quienes deseen consagrarle un trabajo detenido. El Rdo. Padre Congar en una nota a su libro ya famoso "*Jalons pour une théologie du laïcité*", da a Ozanam toda la importancia que se merece, pero recuerda que no existe estudio ex-profeso sobre la idea del apostolado y de la acción de los seglares según Ozanam, aunque el tema exigiría una investigación detenida.

Vamos pues por lo menos a trazar en sus grandes líneas ese pensamiento que a un siglo de distancia nos parece tan cercano a nosotros y tan fecundo para nuestra propia edificación.

### *La época.*

El hombre es inseparable de su época. La de Ozanam fué como la nuestra, fértil en acontecimientos. La revolución de 1830 que duró sólo tres días y parece insignificante en apariencia al lado de la gran revolución francesa de mil setecientos ochenta y nueve, ejerció una influencia extraordinaria y decisiva en los espíritus, tanto en el campo intelectual como en el de la acción.

El triunfo de la razón parecía entonces completo. En el orden intelectual, el idolo de la ciencia había desterrado para siempre a las vanas elocubraciones de la metafísica y de la teología, la técnica prevalecía definitivamente y, mientras las máquinas de vapor iban conquistando al mundo, en lo político se establecía un sistema basado igualmente en el predominio de la razón.

Ozanam se da cuenta, como otros espíritus de su tiempo, de que los intelectuales cristianos deben tomar plena conciencia de esta situación de la ciencia. Urge entonces restablecer la exacta jerarquía de los valores es decir: reconocer la autonomía de la ciencia, pero sabiendo que por encima de ella está la Revelación y que jamás y en ningún caso los resultados de la investigación científica podrán contradecir los datos de la fe. Es más; que hay una jerarquía entre las ciencias y que todas ellas, aun siendo autónomas en sus métodos y en sus resultados, deben ser penetradas por la luz de la fe, tanto más cuanto más se aproximan por su objeto al centro del hombre, que es su espíritu.

Los mismo sucede en el orden social y político. La revolución había trastrocado el antiguo régimen que se apoyaba en el trono y

el altar. La nueva forma política se basa en el valor individual del hombre. Frente a las ideas democráticas, muchos dirigentes responsables del catolicismo de aquel entonces, veían tan sólo rebelión contra los viejos principios. No se daban cuenta que este nuevo principio exige del hombre un sentido de mayor responsabilidad y que es en definitiva, el descubrimiento del hombre que se debe al cristianismo y que, el respeto de los valores humanos es legítimo, si tenemos en cuenta que la persona humana es hija de Dios y que tiende hacia Dios como a su fin propio y trascendente.

Como Ozanam, Montalembert, el cardenal Dupanloup y en su primer momento de su vida Laménais, se lanzaron por la senda que lleva a la cristianización del mundo, tal como aparecía en su tiempo y ante sus ojos. Solamente que algunos de ellos (en primer lugar Laménais), se dejaron arrastrar por la corriente mundana. Ozanam supo en cambio permanecer dentro de la línea de la verdad. Y en esto consiste quizás su mayor grandeza. Como lo insinuaba antes, el acto de obediencia es más importante aun que todos los éxitos temporales. Y para un apóstol de los nuevos tiempos, la sumisión a la Iglesia es la prenda más segura de fecundidad en su labor.

Y aquí viene otro aspecto fundamental el más importante desde el punto de vista espiritual del mensaje de Ozanam: su amor por Cristo en la cruz, no tan sólo a Cristo triunfante, sino también al Cristo de los dolores y del sufrimiento. En el fondo ese amor es el que le lleva a la fundación de las Conferencias de San Vicente de Paúl, no tan sólo para ayudar a los pobres, sino para santificación del que se pone así en contacto con el sufrimiento. De la misma manera Ozanam descubre el valor formativo del sufrimiento puramente espiritual. Y sabe que obedecer puede significarse, pero que regando con lágrimas es como se fertiliza el terreno de nuestra alma.

#### *El cristianismo vivido íntegramente.*

Para Ozanam, católico ferviente por tradición y educación y que ha sentido el desgarrón de la duda juvenil... ("he conocido el horror de esas dudas que roen el corazón... he sentido que los dogmas se me rompían en las manos... pero fué entonces cuando las enseñanzas de un sacerdote filósofo me salvaron) son pala-

bras suyas; para Ozanam la solución de todos los problemas está en el cristianismo vivido en su concepción total, *en el humanismo cristiano*, que hoy se ha hecho expresión corriente y que se la emplea con frecuencia sin suponer todos los problemas que trae consigo y que debe resolver.

Los problemas del humanismo son complejos y numerosos y uno se pregunta, ¿cómo se puede hablar de él sin dejar casi fatalmente de lado algo esencial?

La cuestión del humanismo toca muy de cerca la cuestión de la persona porque si la persona es *un ser* conscientemente unificado, ya que no se puede tolerar en sí una escisión de lo humano y de lo cristiano; de manera que, a menos que la irreflexión o el cúmulo de ocupaciones exteriores no absorban, no permitiendo pensar en el dilema, se está siempre en el peligro de perder el equilibrio que orienta la acción. No se trata de equilibrar dos realidades del mismo orden, se trata de unir dos realidades tan heterogéneas como lo natural y lo sobrenatural! Se trata de mostrar cómo es posible armonizar en el cristiano estas dos vidas, la humana y la sobrenatural para hacer de ellas la vida cristiana.

El cristianismo impone a sus fieles una doctrina uniforme sobre los sujetos posibles, de manera que no haya divergencia entre los que tienen una fe común. *Hay una fe común*, no una *respuesta común* a todos los problemas. Pero el cristiano debe buscar una solución inspirándose en su fe para todos los problemas que comprometen directa o indirectamente el destino humano. Es decir, el cristianismo no puede permanecer sólo en el alma, no puede yuxtaponerse a otra cosa, sea ésta cual fuere; debe invadir todo para animarlo de un espíritu.

Ozanam es el precursor del apóstol seglar de hoy que permanece en el mundo en su condición de laico, pero que asumiendo todas las exigencias de su carácter de miembro de la Iglesia, miembro del pueblo de Dios y miembro del Cuerpo Místico de Cristo, debe realizar, en la santidad, el llamado a ser apóstol de Cristo, para que el mundo redimido en la Cruz encuentre nuevamente el camino de la salud.

Veamos como realizó Ozanam este programa en su luminosa vida *estudiante*.

Joven estudiante en París, siente la necesidad de unirse a sus compañeros creyentes para estudiar su fe y poder refutar los ataques que contra la Iglesia vuelcan desde la cátedra los profesores incrédulos. Pero esto no le basta: desea atraer a toda la juventud, y en unión a sus compañeros católicos escribe a Mons. Quélen: "Siguiendo durante años los estudios en los cuales la Providencia nos ha puesto, hemos reconocido como nunca que éstos son secos para el corazón y estériles para la inteligencia *cuando no son animados por el espíritu religioso*. Más que nunca sentimos la necesidad de una enseñanza cristiana que santifique por *medio de nosotros* la ciencia y nos la muestre como hermana de la fe. Solamente la religión, con su sabiduría inmutable, puede colmar este vacío: ya que nosotros hemos probado el consuelo bien dulce, de ver a muchos de nuestros condiscípulos retornar a esta luz de la cual se habían alejado", hasta aquí la cita. Y con santa y respetuosa tenacidad obtuvo que el Padre Lacordaire subiera al púlpito de Nôtre-Dame que resultó pequeña para contener a la juventud hambrienta de Dios.

### *Caridad vivida.*

"—Vosotros católicos habláis mucho de vuestra fe, pero ¿qué haceis para ponerla en práctica?"

Esta acusación hecha por un compañero incrédulo determinó a Ozanam a realizar una obra que fuera la apología del cristianismo. Y nacieron así las Conferencias de San Vicente de Paul, no sólo por lo tanto para aliviar a los pobres sino también para "poner nuestra fe bajo la protección de la caridad" y "a fin de que nuestros actos estén de acuerdo con nuestra fe".

*En un tiempo en que todavía no había nacido la acción católica, Ozanam eligió la caridad como medio para propagar el cristianismo.*

El se dió cuenta muy claramente que el espíritu que presidía el nacimiento de las Conferencias debía extenderse a otros planos de acción y que era un error el pensar que al ocuparse de los pobres cesaban los otros deberes.

*Las bases del orden social.*

Dice Ozanam: "Hay una clase inmensa que no es indigente, pero sí pobre; que no quiere limosna sino instituciones".

Es necesario extraer de las obras de Ozanam su espíritu, porque es tan actual y válido hoy, como lo fuera en su tiempo y lo será mañana. Ye me permito creer que este espíritu sería muy fecundo para resolver algunos problemas de este Continente.

La primera base sobre la cual Ozanam apoya su obra es ésta: "el orden social reposa sobre dos virtudes: la justicia y la caridad; pero la justicia supone ya mucho amor y si la justicia tiene límites, no los tiene la caridad".

Toda justicia social para ser verdadera (es decir activa, capaz de llevar al interior de la sociedad la condición de cada uno de los hombres a un nivel más favorable que le permita llenar su fin humano), debe ser alimentada por el amor, para poder existir.

Ozanam añade: "La caridad comprendida en sentido pleno del Evangelio, entraña el ejercicio de la justicia: en su dominio sin límites, el establecimiento de la justicia es una de las modalidades de su acción. Y es como consecuencia de una serie de errores groseros —nacidos del empleo de categorías arbitrarias— que quitan a la justicia y a la caridad sus principales características y que ha planteado el dilema absurdo: "*justicia o caridad*".

"Es así, por este dilema absurdo que se ha podido reprochar a la sociedad cristiana el haber inventado la caridad para dispensarse de la justicia, y esto no tiene sentido".

La segunda virtud base, es la abnegación: la fraternidad entre nosotros es según el plan del Evangelio: "No nos asombremos si estos problemas hacen palidecer a los hombres que no tienen otro cuidado que el de su propio reposo... pero los discípulos del Carpintero de Nazaret son tal vez los únicos que están preparados para la época que se inicia por su educación y por sus estudios; los mejores preparados para los sacrificios que se les exigirá mañana".

"El aporte de la acción social hecho con caridad fraternal lleva a las voluntades libres a convergir hacia un único fin que es Dios; en cada hombre se descubre un hermano, y en él la imagen de Cristo".

Habría muchísimo más que decir sobre este capítulo de la enseñanza de Ozanam. Pero todos tendremos ocasión de oírlo mañana de labios de Su Excelencia Mons. Larrain, Obispo de Talca.

Permítanme sin embargo subrayar que del alma misma de Ozanam nació esa concepción moderna de la democracia cristiana que puede verse resumida en esas palabras: "No pidamos a Dios que nos dé malos gobiernos, pero no busquemos tampoco un gobierno que pretenda encargarse de una misión que Dios no le ha dado con relación a las almas de nuestros hermanos". La política, aun cristiana, o sea dirigida por cristianos, no nos dispensa de nuestro deber de apostolado.

*Donando se recibe...*

Dice Ozanam: "Quien aporta, se dá a sí mismo; y sólo así puede acercarse al hermano y ofrecerle, no un simple alivio momentáneo, sino sobre todo puede volver a abrir en él las fuentes vivas que la tribulación y las desgracias había obstruído, haciendo surgir nuevamente la felicidad".

"Escuela de vida cristiana" llama Ozanam a las Conferencias de San Vicente de Paul, porque en la vida cotidiana no hay nada que reemplace el ejercicio de la caridad para hacer surgir en nosotros los verdaderos valores y hacer crecer el germen de santidad que cada uno lleva en sí".

"En esta escuela, aprendiendo a sanarnos a nosotros mismos y nos curamos de esta "deshumanización" que es tal vez el peor de los males actuales en la medida en que somos capaces de curar".

Por esto, en el centro, en el corazón de la acción social a la cual aspiraba Ozanam nos encontramos con sus Conferencias de San Vicente que engendran ciertamente múltiples obras, pero que son sobre todo *una escuela* que forma a los trabajadores sociales con el ejercicio de este oficio y los hace capaces de actuar como obrero de Dios, siguiendo su vocación específica en el mundo.

Pero lo que este humanista cristiano señala muy claramente es que los problemas sociales no se presentan a los cristianos como algo anexo o añadido en sus actividades, sino que para el católico es medio esencial para vivir su catolicismo. "Los católicos de-

ben saber que son desertores de su posición de tales, si no contribuyen con su acción a solucionar estos problemas.

*Profesor al servicio de la verdad.*

Como profesor Ozanam transformó su Cátedra en un púlpito de la verdad. Un día fué advertido que en el horario fijado ante la puerta de su clase en la Soborna, alguien por broma había cambiado el título de "Curso de literatura" por el de "Curso de Teología". Ozanam sonrió y al terminar su lección dijo: "Señores, ya no tengo el honor de ser un teólogo; pero la fortuna de ser un cristiano, es decir de creer con la ambición de poner también en esta creencia toda mi alma, mi corazón y mis fuerzas al servicio de la verdad".

Sus dotes de profesor y su elocuencia eran extraordinarios. Pero no se presentaba jamás a la cátedra sin haber preparado antes escrupulosamente cuando debía decir. Consultaba libros y analizaba textos con una minuciosidad *benedictina*, según la clasificaba su amigo Ameère. Y para que preparación fuese completa se exponía a grandes fatigas y a largos viajes. "Esto es para mi cuestión de conciencia", decía.

Y añadía: "La investigación de la verdad es exigente: se necesita probidad. Es necesario saber resistir a esta prontitud de espíritu que no es otra cosa que una pereza ingeniosa, que pliega los hechos, apresura las aproximaciones, precipita las conclusiones" El culto a las letras humanas no es sin provecho para la religión. Es necesario que los laicos velen por la parte de verdad que hay en sus dominios. Es necesario que ellos sirvan a la Iglesia haciendo cristianamente su oficio de sabios... *La espada de los tiempos modernos es la ciencia*".

En la cátedra de Derecho Comercial en Lion, orientó la enseñanza de acuerdo a sus aspiraciones sociales; en 1840 decía: "es necesario ofrecer a estos jóvenes industriales y comerciantes un sistema de educación racional paralelamente a las disciplinas clásicas, completándolas". Como decía al iniciar esta conferencia, la suprema enseñanza de Ozanam como profesor e investigador consiste en descubrir de nuevo la jerarquía de las ciencias, es decir la idea básica de la Universidad como "*universitas studiorum*".

universalidad de la ciencia dentro de la indispensable especialización del saber.

### *Pedagogo.*

Precursor de la moderna pedagogía, sabía ganar la voluntad de sus discípulos y los acogía con benevolencia. Su sala de espera estaba siempre llena de jóvenes. Su apostolado de la cátedra continuaba en el Círculo Católico juvenil (que hoy sería un círculo de la juventud de A. C.) en donde daba conferencias de literatura o de historia. Desde allí los encaminaba a los ejercicios espirituales que predicaba el P. Ravignan y a las Comuniones pascuales que en aquel tiempo se hicieron más numerosas. Un testimonio del bien que hacía desde su cátedra lo tenemos en el mensaje que recibió de un discípulo: "Señor, salgo de su clase. Es imposible no creer lo que Ud. tan bien y con todo corazón expresa. ¿Puede causarle satisfacción lo que voy a decirle?... Yo antes de verle no era creyente. *Lo que no hicieron muchos sermones lo ha hecho Ud. en una sola vez: me ha hecho cristiano*".

### *Escritor y publicista.*

Pero Ozanam no fué sólo catedrático. Su brillante ingenio lo empleó también como escritor y publicista. Allí también su cristianismo fué vivo y activo.

Según decía él, escribía sin facilidad y sin dar a sus artículos la claridad que deseaba; pero gracias a que escribió podemos hoy gozar nosotros y admirar su celo ardiente por la verdad:

"Yo escribo porque, no habiéndome dado Dios la fuerza para tirar un carro, debo sin embargo obedecer a la ley del trabajo y ganarme mi jornada".

Escribió en varios periódicos, pero no fué jamás periodista de profesión. Sabía defender con calor y fuerza la verdad de los ataques enemigos. Pero su defensa no hería al contrario: "una de las más dulces consolaciones al declinar de mi carrera es la certeza de no haber jamás insultado ni irritado a alguno, aun defendiendo siempre la verdad".

Su gloria de escritor pasa pronto las fronteras de Francia: la Academia Tiberina de Roma, la Academia de la Crusca de Flo-

rencia, la Academia Real de Baviera, lo inscriben como socio. Sus obras son traducidas en diversos idiomas.

Pero las mejores páginas de Ozanam están en sus cartas. En ellas se siente vibrar su corazón y su ardor de apóstol.

### *Caridad en sus afectos y franqueza apostólica.*

Su amor a la verdad lo hizo tierno y delicado en sus afectos. Cuánta ternura en sus cartas a sus padres! Qué reconocido agradecimiento por todo lo que han hecho por él, pero sobre todo por esa fe que le han inculcado y que es capaz de orientar toda su vida!.

Para sus amigos fué un verdadero apóstol que sabe sostener en los momentos de duda y tristeza y sabe decir la verdad y dar el consejo oportuno.

A su amigo Falconier torturado por el mal del siglo, la melancolía, le escribe: "Nosotros tenemos necesidad de algo que nos posea y nos transporte, que domine nuestros pensamientos y nos eleve; tenemos necesidad de poesía en medio de este mundo prosaico y frío, y al mismo tiempo necesitamos una filosofía que dé realidad a nuestras concepciones ideales; de un conjunto de doctrinas que sean la base y la regla de nuestros estudios y de nuestra acción. Este doble beneficio lo encontramos en el catolicismo, al cual por suerte ambos pertenecemos. Está en él, pues el punto de partida de todos los trabajos de nuestra inteligencia, de todos los sueños de nuestra imaginación, es éste el punto central al cual deben converger nuestros esfuerzos".

Así vela por la fe de sus amigos. Estaba enfermo, con fiebre muy alta pero olvida su mal para dirigir a un amigo este llamado:

"Ud. ha buscado en la sinceridad de su corazón resolver sus dificultades y no ha obtenido el fin deseado. Pero, querido amigo, las dificultades de la religión son como las de la ciencia y las habrá siempre. Ya es mucho poder aclarar algunas, pero ninguna vida puede agotarlas. . . . Ud. no podrá jamás ocupado como está, responder a todas las dudas de su imaginación activa e ingeniosa que las extraerá para atormentar su corazón. ¿Qué hacer entonces?

Hacer en materia de religión lo que hacemos en materia de ciencia: asegurarse de cierto número de verdades probadas y luego abandonar las objeciones al estudio de los sabios”.

Este apostolado le exigía una conducta intachable y una rectitud a toda prueba.

Lacordaire triunfaba en Nôtre-Dame de Paris. Estrecha amistad los unía desde la juventud. Un día le pide éste la crítica de sus sermones. Ozanam no se atreve y responde que todo estaba bien. Pero esa misma noche volviendo a pensar en su conducta no puede dejar de escribirle una carta al gran Predicador diciéndole: “Reverendo Padre: Ud. me ha hecho esta mañana una pregunta de amigo y yo le he contestado como un extraño. Tengo remordimiento; estoy demasiado tiernamente ligado a su persona, soy un admirador demasiado apasionado de su predicación y no he tenido el valor de repetirle las observaciones que debo hacerle ya que Ud. me lo pide y pueden servir para el bien de las almas... “Y la carta que es un precioso documento de delicada amistad, sigue haciendo las correcciones que a su juicio debe corregir.

A su amigo Lallier le dice en una carta: “Veo con gusto que Ud. ha tomado una buena resolución creándose ocupaciones honorables y que pueden servir al bien público... Así Ud. dá un buen ejemplo poniéndose a la cabeza de la Sociedad Arqueológica de Sena. Yo he estimado siempre que *los laicos servirán más aun y mejor a la fe estudiando todos los detalles de la ciencia para tratarla cristianamente*, que permaneciendo en las generalidades de la apologética en donde los teólogos han dejado bien poca cosa por hacer”.

### *Un momento de duda.*

Hay un momento en la vida de Ozanam que se le presenta la duda respecto a su vocación. Cuando cree que se le cierran las posibilidades de emplear los talentos que Dios le ha dado por su condición de católico. “Serán estas convicciones las que me cierran las puertas de la Facultad de Letras? Francamente yo empiezo a temer lo que por largo tiempo no he creído que fuese posible. Pues bien, el ostracismo está pronunciado contra los católicos; sería necesario decirlo de una vez para siempre. Estos estarían así adverti-

dos, y en cuanto a mi, no me abandonaré jamás a ilusiones falaces. Pero interrogando con mayor severidad a mis aptitudes y a mis inclinaciones más íntimas, o me resignaré a los deberes ordinarios de la vida, procurando olvidar los sueños de la juventud desilusionada!, a, si justamente me pareciera sentir en mí el llamado imperioso a una vocación intelectual, entonces iría a buscar a la sombra de los claustros de Santo Domingo o de San Benito aquello que Dios no niega jamás a quienes trabajan por El: la independencia y el pan. Ya muchos han obrado así *desertando del puesto sagrado de la vida pública*, no se les puede acusar de huir por injustas repugnancias a las funciones universitarias. Cuando se llama a la puerta y no se les abre, o se les abre tan poco que deben inclinarse para entrar, no debe maravillar si se prefiere permanecer afuera”.

He citado íntegramente este trozo de la carta enviada por Ozanam a Ampère porque a pesar de la duda que le embarga en ese momento difícil de su existencia juvenil, cuando ve la necesidad de abrirse paso para su carrera en la vida, considerada que es *desertar* el alejarse de la vida pública. Sentía firmemente el llamado a una gran acción: *ser apóstol en medio del mundo* con la palabra que es luz, con el ejemplo que arrastra a la acción.

*Apóstol hasta el fin.*

Ozanam fué también apóstol en su santa muerte.

“Morir mártir —escribió un día Ozanam a su amigo Curnier — es dar la vida por Dios y por sus hermanos, es ofrecerse en sacrificio ser que el sacrificio se cumpla con un solo golpe como en el holocausto, o se consume lentamente, quemándose sobre el altar noche y día con el incienso... morir mártir es posible a todos los cristianos”. *No se imaginaba, al escribir esto, que ese sería su martirio.*

“Sé que hoy cumplo 40 años: más de la mitad del camino de la vida. Sé que tengo una esposa joven y muy amada, una hijita querida, hermanos excelentes, una segunda madre, muchos amigos, una carrera honrosa y trabajos conducidos hasta el punto que podrían servir de fundamento a una obra soñada largamente. Y he aquí que tengo un mal grave, obstinado y tanto más peligroso porque esconde probablemente un agotamiento completo. ¿Debo pues

por lo tanto abandonar justamente todos estos bienes que Vos mismo, Dios mio, me habéis dado? ¿Por qué Señor, no os contentais con una parte del sacrificio? ¿Cuál quereis que inmole de mis afectos exagerados? ¿No aceptarías el holocausto de mi amor propio literario, de mis ambiciones académicas, de mis mismos proyectos de estudio en los cuales tal vez mezclaba un poco más de orgullo que el celo por la verdad?. Si vendiera la mitad de mis libros para dar luego el dinero a los pobres, limitándome más tarde a llenar mis deberes en el empleo consagrándome el resto de mi vida a los pobres, a instruir a los jóvenes, a los soldados, Señor, ¿quedaríais satisfecho? ¿Me dejaríais el consuelo de envejecer junto a mi esposa y terminar la educación de mi hijita? Pero tal vez no lo quereis, Señor!... tal vez me escuchéis de otra manera: me dareis el coraje la resignación, la paz del alma, y aquellas consolaciones inefabables que acompañan vuestra presencia real; encontrareis en mi enfermedad, una fuente de méritos y de bendiciones y las derramareis sobre mi esposa, mi hijita, todos mis seres queridos, a los cuales mi trabajo, tal vez, habría aprovechado menos que mis sufrimientos..."

Es el mártir que ofrece el sacrificio total por el bien de los suyos, aceptando plenamente la voluntad de Dios!

"Si alguna cosa me consuela al dejar este mundo sin haber terminado lo que deseaba y había emprendido, es que jamás trabajé por la alabanza de los hombres, sino únicamente al servicio de la verdad".

Excelentísimos Señores: Ozanam no ha muerto; su espíritu reflejo del espíritu de Cristo vive en las enseñanzas que nos dejó, vive en la maravillosa obra que fundó, vive en su refulgente ejemplo de apóstol laico que nos señala el camino a seguir: ser apóstoles de la Verdad!

Pero hay algo más: toda la enseñanza de Ozanam está como circundada de una aureola de santidad. ¿Además que admirarle como maestro y como guía?, ¿podremos un día rogarle como intercesor?. La Iglesia lo dirá.

*¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?*